

Antología de Arturo Urbano



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Al mundo

Agradecimiento

A la vida

Sobre el autor

Arturo Urbano, ser humano

Índice

NUBE GRIS

EL VIAJE

UN MAR DE PASIÓN

ILUSIÓN

NACE UN RÍO

EL VIEJO

SALIENDO DE LA CIUDAD

PIENSO

COPA AMÉRICA

LA ESPERA

TU LLEGADA

DANZA DE RECUERDOS

ÁRBOL

NUBE GRIS

Se acerca una nube gris,
se le ve cargada de lamentos,
deseosa de dejar caer unas lágrimas sobre aquel poblado.

Ella sólo va de paso,
pero a algunos les resulta molesta su presencia,
y la miran con desprecio.

La nube ha soportado su pena por cientos de kilómetros
y sólo necesita el hombro de un valle amigo
donde poder desahogar aquello que ha contenido durante tanto tiempo.

EL VIAJE

Hoy fui de viaje
me subí al tren de los sueños
si, aquel que mezcla recuerdos con ilusiones
al mirar por las ventanas veía pasar momentos vividos,
fotografías del pasado,
así como también aquellas cosas que nunca ocurrieron.

De pronto el tren se detiene en una estación
miro hacia el andén
y para mi sorpresa logro reconocer un rostro entre la multitud
es un rostro sonriente, que cruza su mirada con la mía
me quedo sin reacción por un momento,
no veía esos ojos hacía mucho tiempo,
y su sonrisa, me hace recordar hermosos momentos,
logro reaccionar, intento hablarle
para decirle lo mucho que le he extrañado
que su recuerdo se ha convertido en una sombra que me acompaña a diario.
Poder contarle todo lo que ha pasado, los triunfos y fracasos
que he tenido desde aquel momento en que partió.

Pero no puedo,
por más que intento hablarle mis labios no se abren
están rígidos como los rieles por los cuales transita este tren,
una voz en los altoparlantes irrumpe en la escena
ésta indica que el tren retomará su marcha
Intento comunicarme en el idioma de las miradas
para decirle que su recuerdo siempre estará conmigo,
sus ojos me responden con ternura
y me dicen que algún día nos volveremos a encontrar.

El tren continúa su marcha,
por la ventana veo alejar su figura una vez más,
y sólo espero encontrarnos nuevamente en uno de estos viajes.

UN MAR DE PASIÓN

Tu mirada me habla de deseo,
tu boca lo hace de amor,
me dicen que iremos de paseo
en un barco de pasión.

Comienzo a besar tu cuello
y siento tu piel erizar,
me haces sentir el dueño
de todo este inmenso mar.

Siento tu calor despertar,
mientras navego por todo tu ser,
siento que vas a estallar,
me lo dice tu aroma a placer.

Me sumerjo entre tus pechos,
sin temor a naufragar,
puedo ver en tus ojos
el deseo aflorar,
continúo navegando
y me pierdo en alta mar.

Bajo a tu entrepierna
impulsado por el calor,
y me encuentro con tu fruto
hirviendo de pasión.

Me alimento de tu cuerpo
y me aferro a tu placer,
no me importa llegar a puerto
mientras te hago mi mujer.

Te miro y siento alegría,

me haces recuperar el rumbo,
siento que eres tan mía,
como el mar para este mundo.

ILUSIÓN

Voy de viaje rumbo al sur,
a encontrarme con un viejo conocido,
de equipaje solo llevo un bolso cargado de ilusiones,
a las cuales espero se sumen momentos de alegría.

Voy viajando entusiasmado,
vuelvo a visitar la casa de este amigo,
donde ayer compartimos escenas de júbilo,
como escenas de decepción.

Llevo el traje puesto,
la situación lo amerita,
está todo preparado para disfrutar de una verdadera fiesta.

NACE UN RÍO

Desde el vientre de la nevada montaña
nace radiante aquel río.

Corre muy a prisa
y con la curiosidad de un niño
va visitando valles y poblados,
saludando a campos y ciudades.
Va bañando los pies de los montes,
quienes le agradecen su fecundidad.

El río avanza y siente que ha crecido,
cada paso recorrido le ha dado madurez,
ahora circula con más calma,
se detiene a observar paisajes,
a contemplar desde la distancia a su blanca madre que le dio la vida.

Ya ha pasado tiempo
y el río sabe que se acerca su fin,
puede oír el sonido característico del mar,
mira hacia atrás,
ve todo el camino recorrido
y sabe que su transitar a dejado huella,
una ruta que será seguida por quien lo suceda.

Se prepara para entregarse al océano,
sabe que para él no es un final,
sino el comienzo de algo inmenso,
de algo eterno.

EL VIEJO

Ahí va el viejo,
afirmando sus años en un frágil bastón de madera.
Camina lento, sin prisa,
sabe que la vida ya le sacó demasiada distancia.

En su espalda lleva un bolso cargado con eso que llaman "experiencia",
que a fin de cuentas no son más que fuertes tropiezos y duras caídas,
que llevaron al viejo a tomar la vida de una forma más cansina,
dando mayor valor a cada paso en el camino,
para que éste deje una huella a quien viene desde atrás.

SALIENDO DE LA CIUDAD

Hoy, como es habitual voy rumbo a casa,
a través del vidrio empañado puedo ver alejarse las luces de la ciudad,
una ciudad que sufre de insomnio,
que se ve cansada, agobiada de la cotidianidad,
de ese latir incesante de un corazón de cemento,
con carros que son conducidos por individuos grises,
seres cuyo rostro es primo hermano de la desconfianza,
a los cuales hasta el reflejo que da el espejo les parecer un enemigo de temer.

Pasa un momento y ya no oigo el continuo palpitar,
¿Qué ha pasado, la ciudad descansa?
No, yo descanso de ella.

PIENSO

Mientras oigo el ruido sordo de la calle, pienso,
mientras miro el reloj avanzar lentamente, pienso,
mientras veo caer la lluvia a través de la ventana, pienso,
mientras veo el rostro de preocupación de mis pares, pienso.

Mientras pienso intento no hacerlo en demasía,
el pensar me dice que piense en otra cosa,
que piense en cómo debo pensar,
o que al menos deje de pensar en qué tengo que pensar.

COPA AMÉRICA

Un grupo de banderas se reúnen en el norte,
todas lucen con orgullo sus colores
Se preparan para culminar la fiesta,
fiesta que ha visto estallidos de júbilo
y a otros llorar con desolación.

Al capítulo final llegan vecinos del sur,
se vuelven a ver las caras dos hermanos,
hijos de una blanca madre
la cual los cuida desde lo alto.

Paisaje de esta América multicolor,
con distinto acento y costumbres
con un cuerpo que vibra y vive de pasión,
celebrará al digno campeón
con cuecas o tangos, chicha o mate,
enaltando al ganador de esta centenaria tradición.

LA ESPERA

Avanza el reloj y tú aún no llegas,
te espero aquí desde hace ya tiempo,
la paciencia se me agota como el tiempo en esta vida,
y no me veo capaz de buscar otra salida.

El latido incesante de aquel reloj,
es un martilleo constante en mi cabeza,
y sus agujas son dagas que me hieren a la par,
ruego vengas pronto a salvarme de este mal.

Pienso en el pasado y me inunda la nostalgia,
es un remedio temporal para aliviar esta angustia,
pero recordarte me hace mal, me creas esperanzas
siento que me voy a entregar, al tiempo ya sin pausas.

TU LLEGADA

Después de esta larga espera, llegaste
para hacerme recuperar la fe olvidada,
las esperanzas amenazaban con suicidarse
y dejarme de dueño de la nada.

El reloj avanzó a paso firme,
pisoteándome sin mostrar piedad,
tú te acercas a decirme
que ahora él mi aliado será.

Desde hace unas noches te sentí cerca,
sabía que ya pronto vendrías,
para hacer las jornadas nuestras
y gozar con tu compañía.

Disfruto saborear este momento,
el dulzor de tu llegada me ha invadido,
te esperaba desde hace ya tiempo
y hoy por fin puedo ver tu arribo.

DANZA DE RECUERDOS

Otra vez esa canción suena en la vieja radio
y otra vez hace sonar en mi interior aquella melodía
donde se orquestan los tonos que interpretan violines y guitarras.

Comienzo a bailar con tu recuerdo,
tu silueta me acompaña al compás de los sonidos,
dibujando al pasar,
una estela de emociones que ilumina cada rincón de esta habitación.

La canción se hace intensa,
puedo ver a los músicos tocando con el entusiasmo de un joven aprendiz,
unimos nuestras miradas sin temor a soltarnos jamás.

El clamor de las trompetas vociferan el final de la pieza,
miro a la orquesta y mis ojos te buscan con la angustia de las despedidas,
lentamente comienzas a desaparecer,
te vas de manera tan fugas como en tu llegada.

Miro al piso, de reojo veo un guiño de la vieja radio,
sonrío, se que estamos sólo a una canción de distancia.

ÁRBOL

Solitario en la cima del cerro luce aquel árbol,
una robusta sombra es dibujada por su cuerpo madero,
las aves al pasar se posan sobre sus hombros,
le murmuran al oído,
le cuentan de enormes bosques que viven en el sur,
el árbol quisiera poder visitarlos
y echar raíces junto a ellos.